

tinuado en títulos como *El ente y su ser: un estudio lógico-metafísico*, *Rudimentos de lógica matemática* y *Dialéctica, gradualidad y contradicción*, según nos anuncia Peña en el prólogo del libro que acabamos de comentar.

José A. MARTÍNEZ MARTÍNEZ

A. ALEGRE: *La sofística y Sócrates. Ascenso y caída de la polis*, Barcelona, Montesinos, 1986.

Si, ciertamente, el proyecto teórico griego configura un horizonte cuyos rasgos han conservado siempre una curiosa actualidad, las páginas que, de algún modo, hacen más perceptible esta presencia tienen un interés tan obvio, que parece superfluo, o superficial, cualquier comentario en torno a ello. Y es ésta la pretensión del autor en este libro que, de manera concisa, persigue la tarea ambiciosa de introducirnos en una etapa decisiva del mundo griego, el s. V a.C., recuperando aquellos textos que, aparentemente, fueron marginados por la tradición, destacando la modernidad de los problemas a los que responden, restaurando el espacio real en el que surgió la sofística, aquel movimiento cuya forma de acercamiento al mundo humano, como territorio aún sin parcelar, nos resulta, hoy, por muchos motivos, particularmente próxima y, sin embargo, constituye un campo de investigación, en diversos aspectos, aún sin abordar.

En la Introducción se nos dice que se trata de un «libro fundamentalmente histórico», que intenta no sólo evitar la construcción de «teorías» sin apoyo suficiente en los «datos», sino ser, por el contrario, «índice documentado para ulteriores investigaciones por parte del lector». Conserva, pues, una orientación que no es ya familiar, tras la aparición del sugerente trabajo del autor sobre el pensamiento de los presocráticos, a partir de la lectura detallada de Heráclito y Parménides (A. Alegre, *Estudios sobre los presocráticos*, Barcelona, Anthropos, 1985), especialmente.

Uno de los atractivos, sin embargo, más destacables en este texto consiste, a mi juicio, por una parte en que proporciona una respuesta a la pregunta por el significado de los sofistas que, al abrir perspectivas de aproximación, suscita, explícitamente, cuestiones nuevas y enriquecedoras. Por otra, esta respuesta tendría la peculiaridad de ofrecerse en una narración, cuyo andamiaje de datos y documentación, lejos de construir un estrato más de este impresionante, y a veces impenetrable, suelo intelectual, contribuye a hacerlo transitable. Tal vez porque, en los textos seleccionados, y no sólo en esta específica tradición filosófica, pueden encontrarse palabras diferentes para pensar los problemas en ella planteados. Tal vez porque las «hipótesis interpretativas» que el autor, con cierta frecuencia, indica lo faciliten. Tal vez porque, en este trabajo «histórico», haya algo de una, no evitable, «theoría».

El aspecto que, en primer lugar, aparece como relevante en virtud de la orientación y de la estructura misma del libro, es el esfuerzo de reconstrucción de aquella organización política, social y cultural que vino a ser «condición de posibilidad de la filosofía y de la ciencia» (pág. 11), a través del análisis del significado de Atenas como «inmejorable acrópolis de observación del mundo» considerado «kósmos-ágora» (pág. 18-19), y, en concreto, de las consecuencias de la concentración de poder en ella (cap. VI). En este marco se nos presentan las

aportaciones de aquel grupo que, habitualmente, representa la «Ilustración griega», «movimiento basado en la utilización de la razón crítica» (pág. 23).

En este sentido, y entre las diversas perspectivas que el trabajo abre, adquiere interés singular un tema que, como foco teórico, parece dar unidad a este movimiento, no del todo delimitado, y articular, de alguna forma, sus reflexiones: el sentido nuevo del «Logos» que con la sofística se perfila. El «Logos» como medio de autoidentidad y también de solidaridad (en el cap. V se nos muestra, por ejemplo, cómo la «razón de la phýsis es necesaria pero ya no es suficiente para la vida», pág. 42). El «Logos» como instrumento para elaborar codificaciones rígidas, pero también para la liberación de las mismas (de manifiesto en el comentario a Gorgias, en el cap. IV, cuando «la convención triunfa sobre la fascinación del ser» parmenídeo, pág. 33). El «Logos», en fin, como principio de «autarkeia» y de diálogo (pág. 66), que posibilita «la transformación, desde dentro, de la polis» (pág. 65), a través, fundamentalmente, de la «paideia».

De ahí la importancia de los dos capítulos con los que se cierra este estudio: el dedicado al tema del lenguaje, a desentrañar «en qué consiste el “Logos” y cómo actúa» (pág. 86) y su campo específico, el de «las relaciones humanas» (pág. 84), y el dedicado, finalmente, a la figura individualizada de Sócrates, desde la consideración de su proyecto de «reformulación de la polis» (pág. 100).

Carmen REVILLA GUZMAN

SPINOZA, B.: *Tratado teológico-político*, Traducción, introducción, índices y notas de Atilano Domínguez. Madrid, Alianza Editorial, 1986, 439 págs.

SPINOZA, B.: *Tratado político*. Traducción, introducción, índices y notas de Atilano Domínguez.

*El Tratado teológico-político* se publicó en 1670, hace tres siglos. En 1678 se tradujo al francés. En 1689 al inglés. En 1787 al alemán. Al italiano en 1875. Y al español en 1878. Sin embargo, por primera vez ahora disponemos de una traducción fiable. Equiparable a la alemana de Gawlick, a la francesa de P. F. Moreau o a la italiana de E. Giancotti. Las anteriores o bien eran incompletas como la de Tierno Galván, o estaban basadas a su vez en traducciones y presentaban frecuentes y graves deficiencias. Algo semejante ha ocurrido con las traducciones del *Tratado político* al castellano.

Pero no es tanto la singularidad del hecho en una historia de carencias, como su propia calidad lo que le da valor.

Como señala el autor, la traducción de estos dos textos se inscribe dentro de un proyecto más amplio de traducción directa, completa y crítica de las obras de Spinoza. La parte ya realizada ciertamente tiene esas cualidades. Basada en la edición crítica de C. Gebhardt, cuya paginación figura al margen facilitando mucho el seguimiento del texto original, esta versión al castellano es todo lo correcta que puede ser una traducción bien hecha. A pesar de ello siempre seguirá habiendo pasajes concretos que cada especialista traduciría de otra manera, aun reconociendo que la elegida es válida, y siempre quedarán dudas sobre si deter-